

Sentido de soledad

Autor: Tséntsak Saant Juank.

Mirada tan gentil, engaño de dulzura, despecho de inmortalidad; siempre soñé con vivir tan plácidamente, dar felicidad a los míos, no será de creer lo que digan de nosotros; sufres y sufren mis emociones, quiero que todo vuelva a su cauce natural, incluso si eso significa borrar mi mente, ¡toma te lo doy!, no lo necesito después de todo estás impregnada en mi corazón. Solo un aliento hermana del alma, si por ti escribiera dejaría que mis manos no paren de moverse, que duelan, pues en ti confié mi vitalidad. Siempre me enseñaste a sonreír, incluso cuando no debía.

Es lo que hacen los sentimientos y para mí eres un ángel, si eso es lo que existe. Hace poco me dijiste ¿Qué es lo que me inspiraba a escribir? Pues eres tú; no hagas que formes parte de mis líneas, tú solo eres el comienzo hermanita.

Su nombre es un misterio para mí, la conocí en una tarde tétrica, yacía en mi red social, ella apareció tan alegre, sus palabras consonancia en cada letra, yo sentado acompañado de una melodía desconocida y entonces formulé mis acciones, pues me conmovió mucho su vibración con sintonía de vida. Ella fue la causa noble de mis acciones futuras, pienso, me retumbo cada día por aquella ocasión. Destino inseparable me has traído la buena nueva, y pensar que en un día una persona puede empezar a crecer y nacer en mente.

Continuaron los días y mi mente maquiavélica conoció en la misma red social a la otra, parentesco familiar de la buena causa. Estaba ella al otro lado del ordenador, fue una tarde en la que desconocía el motivo de mi buena expresión facial, con un, “¡Hola!” tan frío como el agua bajo cero, comenzó a nacer algo en mí, ella lo sentía pero recién llevábamos minutos de habernos conocido.

¿Qué extraño?, pasaron las horas el sol se pronunciaba y la tarde caía, volví a mi ordenador qué más podía esperar, ella estaba allí, eran tan frías sus palabras al escribirme, ella estaba con un sentimiento oculto, le sucedía algo y yo tenía que

averiguarlo realmente tenía la necesidad de ser un apoyo.

Ella estaba con algo de rabieta y su obstinada sensatez la llevó a la tristeza, y fue cuando empezamos a escribir letra por letra, qué más puedo esperar, me consideró un escritor, me enamoró con letras y consonancia gramatical, ella y yo compactamos en pensamiento, entre los dos existía ese algo que nos decía que debíamos escucharnos o prestarnos atención porque algo se avecinaba. Es impresionante cómo el tiempo pasa y el ambiente de tragedia se convierte en armonía para los dos, debía ser ella alguien que desató mi enredadera, en fin algo estaba por desatarse y eso palpitaba en mi pecho, de pronto lo sentí, su pura senilidad, su sonrisa habitaba en mi mente, ella sonrió tan plácidamente y yo la acompañe en su alegría.

Pasaron los días, las semanas, era tan notorio, estábamos enamorados, teníamos un sentimiento único, que no debía ser enamoramiento, sino una palabra nueva que nosotros la teníamos que procrear, para mí, al comienzo fue extraño, era tan inusual, amarse en una distancia sin presencia atómica, deberían aprender de eso los demás, nadie ha dicho que el amor es para débiles sino para los más fuertes.

Éramos dos desconocidos con una diferencia, nos conocíamos internamente tanto, que nos amábamos. Yo era una escritura sin dirección, cuando ella llegó se convirtió mi escritura. Volviendo al tema del contexto, pasamos mucho tiempo, es increíble como la vida nos da personas impresionantes, más importantes



que el que puedas tener al frente tuyo, y lo digo sin comparaciones, pues la verdad es tan compasible, escribiría más pero creo que la vida tiene que empezar a escribirse por sí sola... Aquellos personajes eran, Vanesa y Jacki.

Tan indescriptible, tan delicada sutileza en su armonía, sencillez colmada de egoísmo y sabiduría yo describiría al amor como el karma de los aventureros.

¿Cuánto ha cambiado? es la pregunta, a lo mejor cambiaron en cuerpo mas no en mente, recuerdo tan claramente los tiempos del importuno en la niñez, plagado de las ineptitudes voraces de los adultos mayores, me arrebataron el orgullo, tan inocente tan apacible, acondicionado por un ser supremo condenado a una vida con esperanza. Ellos contemplaban la senilidad sin retorno, el pánico se apoderaba de mi ansiedad, el principio del final llegó. Lo logré, pasé los obstáculos de todo, esa condición y se aprendió a ser humano, demasiado humado.

Cristales, bálsamos de recuerdos, espejismos vanos sin un objetivo, la misericordia sagrada de un individuo, es tu jardín del pasado el que nunca floreció, tus sombras. Tu angustia clamando paz mortífera.

Jugaré a ser niño contigo, quiero solo felicidad, no derrames lágrimas en mis hombros, yo no soy tu consuelo, solo seré una aventura de tu estadía. Quiéreme, no hay compromiso eterno, vuela libre como un gorrión pero vuelve a casa a dormir conmigo. Sinceridad en mis ojos, que los tuyos se apiaden de los míos. Jugaré a ser niño contigo porque todo niño juega a ser aventurero, jugare a ser niño contigo y quizá algún día piense en crecer contigo.

Sangre de tu sangre, cruel misterio clama tu mirada, vagas con penurias el mismo camino que

sombras, deambulas solo con ansias de poder, saber crecer es crucial para nacer.

He vuelto a nacer, vagando en las penurias de tu amor, nadie podrá ocultar lo que sentimos, un vino amargo de sentimientos resbala por mi garganta, embocando la última copa te vi llegar, dime la hora exacta de tu partida pues yo estaré durmiendo y soñando hasta la hora de tu regreso.

Hay una melodía tan intensa, tan intensa que los murmullos son altares de silencios en el que tu voz es la llave de mis pensamientos corrompidos cuando sopla el viento del amor, ese amor cual enjambre, forma un solo sentido, el sentido de la pasión. Tus miradas tan radiantes que del sol confundiría, tan brillante sonrisa de cristales perdidos en un mundo de arcoíris, buscando la plenitud de ese amor que eres tú.

Mi corazón palpita en armonía con las notas musicales, y crean el cincel de letras encadenadas de muchas sensaciones penetrantes, yo tengo un problema que nunca resolveré y es el mismo infortunio de mis pesadillas que me fortalecen a seguir en pie, en una superficialidad balsámica de cuervos sollozantes, encadenados hacia la perdición tan ingenua, tan inquietante, tan baja de la muerte misma.

Deambulo solo entre rumores clandestinos, caminos desérticos y mares subterráneos. Tu aroma es tan perfecto, es el alucinógeno de mis bajas pasiones, ruega el cobarde a la realeza que le muestre el camino de la alegría.

En aquellos rostros inmortalizados de sus acostumbradas vidas, relevantes sucesos claustrofóbicos, difaman el bien común, la tarde agitada, los párpados sin agitación, un millar de pensamientos y un solo pensamiento conocido. De allí, cuando el cielo empieza a acechar, de aquel atardecer misterioso con aquellos engraidos, salen los hombres con olor a desierto vagando libremente por las calles, con direcciones del instinto, más la vida misma los acompaña a cruzar caminos opuestos, la

gente devora el tiempo como el sueño devora el éxito, más aún, ante los pasos encadenados, sobrevivir a esta soñolienta agonía de vivir un sueño por soñar...

Acostumbrar al forastero con dichosos lienzos de oro pálido, planear la naturalidad de sus palabras encantadas. Existe tanta simplicidad que acecha contra los nobles luchadores, existe tanta mediocridad en sus ocultos rebaños adormecidos, se lucha por gobernar un establo, los ultrajados quieren la voz de sus miradas, los marginados ya no tienen más palabras para cantar su felicidad.

Volver al tiempo de nuestras penas, el rencor es la codicia más avara, tus plegarias de bajeza hacia el profanador de mentes más lúcidas. Nuestros tactos encontrados en las pieles más cercanas, tu pureza de ser virgen sin blasfemias promiscuas los pasos de los perros sin correa, acostumbrarlos al maltrato más severo es tu cárcel la bajeza del inconsciente intelectual.

Cuando te vi supe que debías ser tú, aquella chica a la que en un sueño prometedor buscaba amar, pero nunca pude porque desperté de ese sueño para poder estar contigo, ahora déjame ser tu realidad porque la mía, ya eres.

Es tu mirada la que me está desvelando, es tu mirada la que me enamora, siento un mar de sentimientos hacia ti. Eres tú esa persona a la que debo dar mi corazón, solo tú debes tener mi corazón créeme porque te escribo con todos mis pensamientos puestos hacia ti.

Noches apagadas, luces de engaños, sufrimientos perdidos, conciencia de misterio. Aquel compañero de complicidad de penurias, contemplar la noche buena con un vaso de sangre de sufrimiento.

Sin pensarlo dos veces me enamoré de ti cuando te vi por primera vez, en aquella noche tétrica, en un realce de nuestros deseos más barbaros. Soberbio del villano que quiera aturdir mis sentimientos.